Premio a la vivienda saludable

10 VPT en Aravaca

Arquitectos: Atxu Amann, Andrés Cánovas y Nicolás Maruri. Colaboradores: Lourdes García y Fernando Peris. Arquitectos técnicos: Adela Castaño y Francisco Giménez. Fecha de proyecto: 1996. Fecha de obra: 1996-1998.



Un proyecto de viviendas adosadas tiene desde el primer instante una bien ganada mala prensa; ni posee la densidad necesaria para construir una ciudad ni reúne las condiciones para una vida aislada. La construcción se apelmaza y desaparecen los espacios públicos sin la más mínima compensación. Además, la construcción, de alguna manera, resume buena parte de los peores estereotipos que en materia de vivienda demanda una reciente burguesía venida a poco más: grandes cosas que, en pequeño, se transforman en una versión más pretenciosa y hortera que sus blandos modelos. Así mirado, todo está por ganar.

El proyecto de diez viviendas adosadas de precio tasado en Aravaca intenta introducirse en el sistema común de este tipo de edificación, aportando pequeños matices que de alguna manera lo cualifiquen.

En cuanto a la organización, se pretende aislar la vivienda, convirtiéndola en una casa entre dos patios.

Los usos obligatorios que aporta el Plan General de garaje y pequeño taller artesano fabrican dos fachadas a dos calles opuestas, estableciendo un colchón entre el espacio exterior y dos patios que aislan definitivamente la vivienda en la mitad de la parcela. En esta secuencia de situaciones, el espacio común de la vivienda se convierte en una sucesión horizontal exterior-interior, en contraposición al núcleo de comunicaciones vertical concebido como una caja de luz, tamizada por una escalera metálica y transparente, que modifica las relaciones espaciales en este tipo de viviendas.

En este aspecto, se funda una relación de uso en el que el espacio interior se proyecta sobre los patios privados; la vivienda se mira a ella misma al no tener dónde mirar y al querer evitar las miradas ajenas.

El aspecto que por otra parte influye más en el uso es el cambio de sistema de organización, en cuanto que la casa se vincula directamente a un taller artesanal en el que teóricamente se debe centrar la actividad profesional de usuario. Este ciclo es, así, generador en cuanto al modo de vida y cambia de manera evidente el concepto de tipología de una casa en la periferia.

La parcela global que resulta de este tipo de posición se entiende como acumulativa en franjas que se deslizan entre dos calles y por tanto, aportan imágenes distintas a distintas situaciones. La primera se remite a una situación de fachada industrial de grandes huecos, que leen la dimensión de una calle que decididamente

contribuyen a formar; la otra fachada se configura como más doméstica, desde la lectura del patio como elemento estructural, estableciendo una posición de intimidad y negando de alguna manera la calle, en la que se sitúan los accesos a la vivienda, tanto peatonales como rodados.

En relación con el problema del carácter representativo, la imagen huye del aspecto ladrillo-terroso de la edificación circundante, trabajando con recovecos y acero, que resuelven un sistema cromático que se sitúa en la órbita del blanco y la paleta de grises, apostando no tanto por el carácter de un "sitio" sin ningún tipo de atractivo, sino por el ensimismamiento que proporciona el mismo proyecto; confiando que la rotundidad de su imagen suponga una inflexión en la regeneración del lugar. Así, el aspecto es decididamente más industrial que doméstico; más propio del trabajo que del descanso: como si el problema se centrara en el alejamiento de un modo de vida y un aspecto que en primera instancia soporta y genera una tipología maldita.

La nueva situación debiera, en buena lógica, cambiar en algún sentido el modo de vida y éste, nuevo a su vez, permitir el estudio del novísimo tipo, moverse para no pudrirse; cosa que en este momento, el pudrirse, es la norma general.













